

Buenos Aires, 11 de junio de 1967

Amigo Pereira:

Hace bastantes días que recibí su libro de poemas. Le pido perdón por no habérselo agradecido antes. Sé que después de lo bien que se portaron ustedes conmigo en León, mi silencio de tanto tiempo no tiene justificación posible. Leí su libro que me gustó en líneas generales porque rezuma lo que yo busco primordialmente en un libro de poemas: sentimiento y claridad. Creo que es hora ya de sepultar los hermetismos y afanes abstractizantes de tantos versicultores de "vanguardia" que andan todavía removiendo el avispero, no tanto en España, afortunadamente, como en otras latitudes (mi país, para no ir muy lejos). Sin embargo, y como pienso que usted no pretende de mí un mero acuse de recibo o un distraído elogio, le señalo algo que a mí modestísimo juicio pone a su poesía en el riesgo que alcanza también a muchos poetas españoles: la falta de síntesis. Vd. dice: "El viajero se atreve/a mirar el camino/ que deja atrás y siente/ como un extraño adiós/ perdiéndose en el eco/ de sus pasos... Y canta." Yo pienso que toda esa descripción del estado del viajero pudo haberse dado con menos palabras, con una sola imagen que contuviera la esencia de ese estado emocional. Mi observación tal vez sea de poca importancia, frente a los otros e indudables méritos del volumen. Seguramente lo es. Pero yo no podía silenciarla ya que ante mi propia conciencia corría el riesgo de parecer insincero.

Recuerdo que me anunció su visita para este año. No deje de avisarme con tiempo para gestionar aquí alguna conferencia o reportaje. Cuando me escriba inclúyame su "curriculum" detallado, con especiales referencias al premio último que mereció por sus cuentos.

Le ruego trasmita mis saludos a ese magnífico poeta y ejemplar humano que es Victoriano Crémer. No pude empezar aún mi ciclo radiofónico sobre la actual poesía española, en el que pensaba dedicar una audición a don Victoriano. Lo haré en cuanto esté menos abrumado de tareas y le enviaré copia de esa audición.

Mis mejores saludos para los demás amigos leoneses y mis respetos a su esposa. Suyo, cordialísimamente,